

4. De gestos a verbos

Propósito

Esta estrategia tiene el propósito de generar actividades para que los niños representen, imiten y adivinen acciones. Usando mímica, expresan acciones con movimientos corporales y gestos, sin usar palabras, en versiones cada vez más complicadas. El maestro propicia en cada caso la reflexión sobre qué acciones se pueden expresar con mímica y cómo se dirían con palabras. La estrategia prepara a los alumnos para identificar los verbos y responder a las preguntas: ¿Qué hace?, ¿quién lo hace? y ¿cuándo lo hace?

Antes de iniciar

En esta estrategia, conviene establecer un clima de respeto y buen humor. El maestro busca canciones que reiteran hacer

acciones fáciles de imitar. Al principio usa el audio, pero poco a poco los alumnos aprenden a cantarlas solos, cuando gusten.

No hay necesidad de preparar un material específico, pero la actividad requiere bastante tiempo para que todos los alumnos actúen frente a sus compañeros. Puede ser en una sesión, o hacerse por turnos, un rato cada mañana. Para que los alumnos observen y participen, conviene que estén en círculo o en forma de herradura. El maestro toma nota de lo que representan y dicen los niños, para dirigir la reflexión sobre las formas de representar una acción y las palabras que se refieren a lo que hacemos. La estrategia los prepara para comprender qué palabras describen acciones, y cómo se sabe quién y cuándo hace la acción.

Esta estrategia es especialmente adecuada para grupos con alumnos de muchas edades o grados, pues casi todos pueden jugar a adivinar lo que hacen otros con mímica. Los alumnos que ya dominan las Variantes A y B las pueden dirigir con otros que no las han visto. Los pueden organizar de diferentes maneras,

A

El maestro selecciona una canción que se preste para que los alumnos imiten las acciones que se mencionan al final de ciertos versos. Los alumnos también pasan a hacer mímica de alguna acción relacionada con alguna actividad cotidiana y el grupo intenta contestar la pregunta: ¿Qué está haciendo?

B

Los alumnos pasan por parejas a imitar alguna acción con mímica. Si ningún compañero lo adivina, no dicen lo que hicieron; se retiran y piensan cómo volver a mostrarlo con mímica para que se entienda mejor. El maestro anota las respuestas en cada turno e invita a la reflexión sobre palabras que usamos para expresar las acciones y decir quiénes las realizan.

usar como un juego de patio, o para las celebraciones cívicas. En algunas ocasiones, pueden orientarlo hacia la preparación de obras de teatro, con escenificación y disfraces, pero eso después de practicar la mímica con puros movimientos y gestos.

Una canción que se usa mucho es *El mango*, que se acompaña de movimientos y gestos correspondientes a cada acción. “Se agarra el mango (se hace la acción) y el cuerpo, relajado relajado, relajado”.

La acción es imitada cada vez que se menciona. Después se mueve el cuerpo para relajarlo. En cada verso se agrega una nueva, pero se repiten todas las acciones anteriores, de tal ma-



nera que al final cantan e imitan todas:

Se agarra el mango, se jala el mango, se parte el mango, se pela el mango, se chupa el mango, se tira el mango, se pisa el mango, se recoge el mango, se avienta el mango, se cacha el mango... y el cuerpo... relajado, relajado, relajado.

Finalmente, se sugiere que después de aprender la secuencia, ya no digan las palabras que indican cada acción, sino que sólo las imiten con mímica. Esto requiere hacer memoria no sólo de la secuencia de acciones mencionadas, sino también de las realizadas.

C

Los alumnos pasan uno por uno a representar una acción con mímica. Usan otros gestos o señas para indicar quién o quiénes la realizan y cuándo (antes, siempre, nunca) lo hacen. En la variante, usan gestos para indicar a sus compañeros una acción que deben realizar. El maestro invita a la reflexión sobre los tiempos de los verbos y los que se usan para decir qué hacer.

D

Los alumnos en grupos planean una obra para contar un cuento o historia corta con mímica. Al observar una película muda analizan los movimientos y gestos, y ven cómo se usaban a veces los letreros escritos. Reflexionan sobre cómo los gestos y las palabras se complementan, o cómo siempre los combinamos para expresar nuestros sentimientos y acciones.



Versión A

- El maestro selecciona una canción que permita que los alumnos imiten acciones con mímica, por ejemplo *El mango*. Los alumnos usan movimientos de su cuerpo o ademanes para expresar lo que dice la canción. Se agregan estrofas similares con otras acciones, y se termina cantándola sin decir la acción, sólo haciéndola.
- Cuando concluyen, el maestro imita algunas de las mismas acciones, y los invita a recordar la parte de la canción que menciona esa acción. Por ejemplo, pretende “comerse el mango”, para que los niños digan qué está haciendo.
- El maestro motiva a los alumnos a pasar al frente por turnos para mostrar con mímica, sin decirlo, algo que hicieron antes de llegar a la escuela, por ejemplo, despertarse. Si no se les ocurre nada, les puede sugerir algo en secreto. Les recuerda que los mimos no emiten sonidos ni dicen lo que están haciendo.
- Los demás alumnos observan atentos, sin interrumpir, y tratan de adivinar qué estará haciendo. Al primero que adivine le toca pasar a mostrar sólo con mímica otra cosa diferente que hizo por la mañana.
- Los alumnos tal vez respondan de varias maneras, por ejemplo: “duerme”, “está dormido”, “está durmiendo”, “está soñando”, “se quedó dormido”. El maestro acepta cualquier forma que indique una acción. Luego pide que dibujen algunas de las acciones.
- En otras ocasiones, pueden escoger otro tema para mostrar acciones con mímica, como algún trabajo doméstico en el que ayudaron.

Versión B

- El maestro puede iniciar con alguna canción que repita acciones, como en la Versión A.
- Los alumnos se juntan por parejas. Primero planean lo que quieren mostrar y cómo hacerlo con mímica, pues sólo tendrán dos minutos para presentarlo. Pasan por turnos frente al grupo y el maestro pregunta a los demás: ¿Qué están haciendo?
- Los demás alumnos, por turnos, tratan de identificar lo que están haciendo. A los primeros que le atinan les toca el siguiente turno. Los alumnos tal vez respondan de diferentes formas “está jugando”, “juega”, “jugar”. El maestro acepta todas las respuestas que describan lo que hacen.
- Si ningún compañero logra adivinar lo que están representando, la pareja que hizo la mímica *no lo dice*, sino que regresa a su lugar y planean mejor su actuación para dar a entender la acción. Vuelven a intentarlo después de que pasen todas las parejas del grupo.
- El maestro les pide que piensen en cómo lograron identificar las acciones representadas en cada caso. ¿Qué detalles fueron los más importantes?, ¿por qué fue difícil adivinar algunas acciones?
- El maestro propicia la reflexión sobre las palabras que describen lo que las personas hacen. Les pide que digan todas las cosas que hacemos en cierto lugar (la escuela, la casa, el mercado) y las enlista en el pizarrón. Invita a los alumnos a comentar si cada palabra que proponen describe lo que se hace. Este paso no siempre es fácil, pues pueden pensar que “dormir” o “estar” no es hacer nada o pueden decir que el *fútbol* sí es una acción, aunque es un juego, que sólo se vuelve acción cuando decimos “juegan fútbol”. Para mantener la reflexión, el maestro acepta todo lo que opinen.
- Cuando concluyen los alumnos pueden ilustrar algunas de las acciones a su manera, según su propio avance y escribir la palabra que describe qué se hace.

Un minuto para actuar



Al organizar una actividad, esta maestra arrinconó las mesas y sillas del salón para que los alumnos estuvieran de pie. Pidió a los alumnos lanzar una pelota para elegir al niño que le tocaría representar con mímica una acción. El compañero que cachaba la pelota tenía sólo un minuto para pensar rápido una acción y actuarla. Si no lograba que sus compañeros adivinaran qué estaba haciendo, el alumno quedaba fuera hasta la próxima ronda y se lanzaba de nuevo la pelota.



Versión C

- En esta versión, el maestro pide a los niños que pasen por turnos a imitar una acción pero que además incluyan algún gesto para señalar *quiénes* lo hacen, para que los demás traten de adivinarlo. Por ejemplo, pueden señalar a otro y saltar para dar a entender que “él salta”, o hacer una señal incluyente para expresar “nosotros cantamos”. Los demás tratan de adivinar lo que quiere dar a entender.
- El maestro apunta en el pizarrón las respuestas que dan. Aprovecha para hacer notar las palabras que son verbos, y explica cómo concuerdan con la persona que hace la acción.

- Cuando logran todos adivinar las señales para *quién* lo hace, los alumnos turno por turno vuelven a pasar para imitar una acción, ahora con algún gesto que indique *cuándo* ocurre. Inventan señales para dar a entender por ejemplo: antes, mañana, muchas veces, siempre, nunca. Los demás tratan de adivinar la acción, pero también qué significa el gesto para decir cuándo ocurre.
- Los alumnos le atinan si contestan con una frase apropiada como: “se bañó ayer”, “va a jugar mañana”. Por ejemplo, una señal apuntando hacia atrás, significa algo del pasado. Si nadie adivina, el mimo tiene que pensar de nuevo cómo expresarlo.
- El maestro apunta en el pizarrón las respuestas que surgen, por ejemplo, “ayer se bañó”. Propicia la reflexión sobre las diferentes maneras en que nos expresamos *cuando* ocurre una acción, y por qué son diferentes. Por ejemplo: ¿Es igual decir “hacía la tarea” que “hizo la tarea”? Deja que los niños se expresen libremente sobre las diferentes formas de expresar el tiempo de la acción, sin introducir aún el término gramatical.
- Cada vez que hacen esta versión, los alumnos escriben e ilustran en su libreta *qué* hizo, *quién* lo hizo y *cuándo* lo hizo. El maestro les empieza a explicar cómo usamos los verbos.

Variante

- En otra ocasión, el maestro pide que un alumno pase a dar señales a los compañeros de grupo para que realicen alguna acción, sin hablar y sin mostrarles cómo hacerlo. Usa señales o gestos, por ejemplo para indicarles que se callen, que se volteen o que se sienten.
- El maestro les pide que comparen las diferentes formas de pedir a otros que realicen algo, con señales, sonidos o palabras: damos órdenes, les sugerimos, les pedimos por favor, les suplicamos, les advertimos. ¿Cómo lo dirían con señales

y cómo lo dirían con palabras?, ¿qué maneras son más amables?, ¿de qué manera lo expresarían en una emergencia? Escriben algunas formas en sus cuadernos.

- Les hace notar que al comunicarnos siempre usamos tanto ademanes y gestos como palabras, y que se pueden interpretar de distintas maneras, como órdenes o favores, por ejemplo.
- Les propone dibujar algunos gestos o expresiones que hacemos al hablar, o inventar emoticones y escribir su significado.

Versión D

- Los alumnos que dominen las versiones anteriores preparan una obra para contar una historia corta con mímica a la comunidad escolar.
- El maestro les explica que hace muchos años, antes de haber televisión, las películas eran mudas, no tenían sonido. Si tiene el equipo, les puede proyectar una película muda, por ejemplo, alguna de Chaplin, donde los alumnos observen los ademanes y vean que a veces usan objetos o ponen un letrero para aclarar algunas cosas.
- Les propone pensar qué acciones de su obra pueden representar con mímica y si creen que sería necesario poner un cartel para describir la situación. También podrán usar objetos o pintar escenografía.
- Mientras estén preparando su obra, el maestro propicia la reflexión sobre las posibilidades o limitaciones de la mímica. ¿Qué cosas se pueden mostrar fácilmente con mímica y qué cosas necesitan palabras?

Recuerden que...

Al jugar a la mímica, el maestro recomienda a los alumnos mantener el respeto y la solidaridad con sus compañeros, pues todos tienen capacidades y sensibilidades diferentes.

Las actividades sugeridas en esta estrategia preparan a los alumnos a identificar los verbos que usamos al hablar, sus diferentes formas y funciones en cada contexto. Al hacer preguntas el maestro genera la reflexión sobre las diferentes formas en que utilizamos los verbos. Los alumnos empiezan a identificar las palabras que describen la acción, las personas que la realizan, y los tiempos en que se lleva a cabo. Distinguen maneras de pedir que otras personas realicen algo: amablemente, como orden o con respeto.

El maestro puede apuntar las diferentes formas en que los alumnos se expresan sobre las acciones. Por ejemplo si preguntan: ¿Qué están haciendo? apunta respuestas como: *brincan, están brincando, brincar*. Si indican lo que van a hacer, en cambio, anota: *que brinquen, todos a brincar, ibrinquemos!, ¡ya no estén brincando!* Al revisar todas estas formas de expresarse, los alumnos observan que hay muchas maneras para decir qué se está haciendo y qué se debe hacer. Implícitamente, se acercan a la reflexión sobre los diferentes modos verbales (infinitivo, indicativo, imperativo, subjuntivo) pero en esta estrategia no es necesario enseñarles estos términos gramaticales. Consolidan el uso de verbos sin necesidad de repetir ejercicios mecánicos de conjugación.

Finalmente, la estrategia también sirve para que los alumnos reflexionen sobre cómo siempre usamos señales y gestos, además de palabras, para expresarnos y darnos a entender, y que la manera en que hablamos también conlleva cierto significado o actitud.